

## LA COMPASIÓN RECOMPENSADA

Lo que vamos a contar sucedió en pleno invierno y en Sudamérica. Un joven colportor llamado Alfredo trabajaba en el campo con un automóvil. Esto sucedía en una región muy poco poblada y donde hace mucho frío, a saber la Patagonia. Hay allí grandes estancias o haciendas donde se crían ovejas.

Alfredo iba pensando en los libros que iba a vender y a entregar, cuando de repente vio un espectáculo lastimero, Era el que ofrecía un cordero que había quedado apresado en una de las rejillas puestas en el camino para evitar que pasen los animales.

Alfredo bajó de su automóvil, sacó al cordero de su trampa y lo puso a un lado para luego seguir viaje. No había ido muy lejos, cuando pudo ver a través del espejo retrovisor, que el cordero había vuelto a meterse en la rejilla. Inmediatamente el colportor Alfredo pensó que tenía algo más importante que hacer que ayudar a los corderos tontos a evitar las trampas. Luego recordó el versículo de la Biblia que siempre había significado mucho para él: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas"

(Eclesiastés 9:10) Por lo tanto decidió alzar al animal, ponerlo en su coche, y dejarlo en la próxima estancia. Posiblemente era de allí y los dueños apreciarían que se lo llevase.

De manera que retrocedió y alzó al corderito. Al llegar a la casa de estancia, sacó al animalito del automóvil y explicó porqué lo había traído. No pertenecía al hombre que lo había atendido, pero este era muy amable. Sacó tijeras de esquilaer ovejas y cortó la lana que se había helado alrededor de los ojos del animal. - Esto es lo que le pasa – dijo: - no podía ver porque esta lana se había quedado apresada alrededor de los ojos y no lo dejaba ver.

Inmediatamente el cordero se fue saltando tan ligero como podía. Puesto que era tarde, el dueño de casa invitó al colportor a pasar la noche en su casa. Dijo:

- Un hombre que se compadece de un animal merece un cómodo lugar de descanso donde pasar la noche. Y, además, la noche se anuncia mala; no me gustaría estar solo en el camino. Creo que se está preparando una tormenta de nieve detrás de esa montaña.

Vio Alfredo que el hombre era bueno y que tal vez le compraría uno o dos libros, de madera que decidió quedarse. Había otros hombres en la estancia, y varios empezaron a interesarse en las cosas de Dios y de la Biblia que el colportor les relataba. Era ya muy tarde cuando decidieron acostarse, pero Alfredo pidió que lo despertasen a las cinco de la mañana.

¡Que tremenda sorpresa se llevó cuando abrió los ojos! Se había iniciado una tormenta durante la noche, y se había transformado en una ventisca engeguecedora. Se preguntó que habría hecho si hubiese estado en el camino acurrucado en su automóvil en lugar de hallarse en una estancia cómoda. No tuvo que pensar mucho al respecto, porque pronto entró en la pieza uno de los peones trayendo malas noticias.

- Ha sido una noche terrible – dijo el hombre. –Todos los automóviles que había en el camino se quedaron atascados. Dos viajeros comerciantes que abandonaron su coche por algún motivo han sido encontrados muertos. Otro hombre también abandonó su coche, y se perdió en la nieve donde estuvo tanto tiempo que habrá que amputarle las dos piernas. Otros siete automóviles han tenido que ser auxiliados.

A Alfredo le embargó un sentimiento raro, porque sabía muy bien que podría haberse encontrado en el lugar de alguno de esos hombres. Si no hubiese sido bondadoso con el corderito, él también habría tenido que pasar la noche en el camino. ¡Cuanto agradecimiento sentía hacia su padre celestial, por haber enviado a su paso este importante corderito! Al prestarle auxilio y salvarle la vida, Alfredo había salvado su propia vida. Siempre vale la pena ser compasivo con los animales.